

La política externa brasileña en el periodo Lula



ADHEMAR S. MINEIRO
ECONOMISTA, ASESOR DE REBRIP
(RED BRASILEÑA POR LA INTEGRACIÓN DE LOS PUEBLOS).

*El contexto latinoamericano y continental ha estado determinado en buena medida por la conducta de Brasil en el escenario internacional. Desde el fracaso del ALCA hasta la creación de Unasur, la presencia de ese país ha sido decisiva. Es innegable su poderío económico, su creciente influencia, la expansión de sus empresas y su aspiración a tornarse en un jugador importante en el escenario global. Tiene un visible propósito de convertirse en el vocero latinoamericano ante el gobierno de Obama y determinar las pautas de la relación de esta región con Estados Unidos, tornándose en una especie de punto de encuentro de los países más de izquierda y los más neoliberales. Al mismo tiempo le apuesta a buscar una culminación exitosa de la Ronda de Doha, con la idea de que es mejor un mundo con reglas malas que sin reglas, bastante en contravía de lo que innumerables movimientos sociales plantean en el sentido de descarrilar a la OMC. Su alianza con China, India, Sudáfrica y Rusia ha introducido un cambio que puede tener creciente importancia en el mundo que surja después de la crisis. Para analizar esta situación, el autor presenta una mirada de la política exterior desde adentro del Brasil. **DESLINDE***

En un texto del comienzo del primer período de gobierno del actual mandatario brasileño¹, el ya canciller del país, Celso Amorim, listaba una serie de puntos que deberían servir de guía de la política externa brasileña en los siguientes años. De esos dichos puntos, se destacan:

“La acción diplomática del Gobierno Lula se concibe como un instrumento de apoyo al proyecto de desarrollo social y económico del país”;

La diplomacia brasileña debe tener “una dimensión humanista, que se proyecta en la apuesta por la cooperación internacional para el desarrollo y para la paz”;

Debe fundamentarse en “una profunda conciencia de la interdependencia entre los destinos de Brasil y los de nuestros vecinos sudamericanos”, lo que incluye no solamente los acuerdos económicos y comerciales, sino también una integración de los pueblos, sociedades y culturas;

La creencia en que “un ordenamiento global multipolar propicia un ambiente más estable y seguro, proporcionando mejores condiciones de desarrollo para todos”, pero para intervenir en dicho ordenamiento, es necesario un ambiente de cohesión regional en Sudamérica;

En el caso de las negociaciones comerciales multilaterales de la OMC eso significa también una visión más amplia, como el comercio a través del G-20 (el de los países en desarrollo y medianos que se creó durante la conferencia de Cancún) que opera dentro de dichas negociaciones, con vistas a servir como un catalizador de

¹ Amorim, Celso, “Conceptos y estrategias de la diplomacia del Gobierno Lula”, en DEP Diplomacia Estrategia Política/Proyecto Raúl Prebisch, Año 1, Número 1, Brasilia, Octubre/Diciembre 2004, pp. 41-48.

la intervención por los intereses regionales (“Si el conjunto sudamericano se aproxima a otros países en vías de desarrollo, su peso y su capacidad de negociación se potenciarán”);

Aún en el campo comercial, el estrechamiento de relaciones con los países desarrollados debería proseguir “teniendo presente el interés en la ampliación de los intercambios comerciales”, es decir con una ALCA en nuevos términos y un acuerdo con la Unión Europea, en que ambos incluyan también una elevación del diálogo político con los países y/o bloques firmantes;

La reforma de la ONU;

La estructuración internacional de nuevos ejes de concertación política y económica (en principio, la articulación “IBAS” –India, Brasil y Sudáfrica–, pero también un incremento dinámico de articulación diplomática y económica con Rusia y China).

Esos puntos, adaptados en relación a cambios importantes que se operaron en la coyuntura mundial desde 2004, aún siguen siendo fundamentales para la comprensión de la estrategia diplomática brasileña desde entonces.

El Contexto de la formulación

La formulación de la política externa brasileña a partir del 2003 tiene relación con la estructuración de la estrategia general del nuevo gobierno.

En lo que concierne el tema económico, la preocupación inicial del gobierno Lula fue manejar la llamada “herencia maldita”, esto es, la exposición de la economía brasileña a ataques especulativos desde afuera (fragilidad externa) y desde adentro (condiciones de plazo, rentabilidad y liquidez de la deuda pública brasileña), herencia del anterior gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Los dos puntos se

articulaban, ya que parte de los inversores en deuda pública brasileña eran inversores internacionales. Así, en lo que concierne el tema internacional, el punto central del nuevo gobierno fue intentar incrementar los superávits en el comercio exterior de Brasil, para acumular saldos y reservas, que servirían como una garantía de seguridad frente a posibles movimientos bruscos de capitales hacia el exterior. Eso significaba también trabajar el tema comercial de forma que evitara cerrar los mercados existentes en ese momento, al mismo tiempo en que se promovía la búsqueda de nuevos mercados para la expansión del comercio externo del país. El tema implicaba trabajar con una especie de dualidad de la estructura exportadora de Brasil, que tiene una dinámica centrada en las exportaciones de manufacturados para el continente americano (en especial Sudamérica y los EEUU), y una dinámica centrada en productos intensivos en recursos ambientales, particularmente productos agrícolas y minerales, hacia Europa y Asia (lo que, incluso, se amplió con un incremento brutal del comercio con China en los años más recientes). Como en el complejo manufacturero brasileño también se importa mucho (en general, las cadenas manufactureras brasileñas son partes de cadenas más amplias de empresas transnacionales), la posibilidad de un incremento rápido de los saldos comerciales de Brasil se apoyaba en la perspectiva de una ampliación rápida de exportaciones agrícolas y minerales en el corto plazo. Así, eso fue tomado en consideración en las formulaciones de corto plazo de política externa en las negociaciones comerciales en que Brasil estaba involucrado.

En el tema económico, había que considerar aún el tema de la transnacionalización de algunas grandes empresas brasileñas, y su expansión especialmente en el espacio

regional y en espacios como África, por ejemplo. Aquí, se trata en especial de las empresas mineras, de servicios (grandes constructoras, por ejemplo), de energía (como Petrobrás, la estatal petrolera de Brasil) y de la cadena agro exportadora, sean productoras, sean procesadoras (se destacan las productoras y procesadoras de carnes, y las productoras de soya).

En lo interno, se procuraba estructurar una base de apoyo al nuevo gobierno, incluso una base parlamentaria, de forma que fuera posible implementar mínimamente sus políticas y al mismo tiempo estructurar un proyecto de cambios. Esos dos puntos algunas veces operaban de forma conflictiva. La idea de cambios animaba a la base tradicional de apoyo a la coalición liderada por el *Partido dos Trabalhadores*, PT, el partido del presidente Lula, mientras que el mantenimiento de políticas más cautelosas y con menos cambios permitiría mayor diálogo con los partidos tradicionales que podrían garantizar el soporte parlamentario necesario al nuevo gobierno. Eso se reflejaba en el potencial de presión de los sectores internos en la formulación de la política externa, ya que representaban la participación en el gobierno de sectores vinculados a las facciones más tradicionales de poder (sectores financieros en el Banco Central y el Ministerio de Hacienda, sectores representantes de la gran agricultura exportadora en el Ministerio de Agricultura, sectores de la manufactura procesadora agrícola en el Ministerio del Desarrollo, los cuatro con fuerte influencia en la estrategia negociadora comercial brasileña). Al mismo tiempo se dio una apertura a la participación en espacios de discusión y formulación de política externa a las entidades que representaban a los movimientos sociales (en comercio o derechos humanos, por ejemplo), lo cual permitía aumentar la influencia de

sectores más interesados en una estrategia de cambios.

En el tema internacional, al mismo tiempo en que la política general intentaba evitar conflictos en los temas financieros y con los organismos multilaterales financieros, como el Fondo Monetario Internacional, la política general era buscar consolidar alianzas importantes que permitiesen ampliar la capacidad de intervención articulada (y no aislada) en los espacios internacionales. Los intentos de profundizar la integración regional fueron un punto importante para este fin, así como la búsqueda más agresiva de nuevas coaliciones políticas y comerciales, como con India, Rusia, Sudáfrica y China, entre otros. Esa política se articulaba de forma intensa con la idea de cambios, lo que resultaba importante para la base social tradicional de apoyo del nuevo gobierno, pero también para los intereses de expansión de los sectores empresariales brasileños en proceso de internacionalización.

Las orientaciones generales dentro de ese contexto se tradujeron en intervenciones específicas en cada una de las regiones. Particularmente en América Latina, prioridad importante de la intervención diplomática brasileña como área de más fácil expansión de las empresas e intereses económicos de Brasil, de afinidad y vínculos políticos y culturales más fáciles de establecer, y de generación de sinergias para el proceso de integración mismo (y, por tanto, con más posibilidad de éxito), lo que al mismo tiempo suministraría energía para una intervención más amplia en el escenario mundial. El resultado sería la creación de un polo alternativo que permitiese confrontar la política imperial estadounidense del Gobierno Bush para la región, al mismo tiempo que la nueva dinámica podría permitir establecer nuevas bases para el diálogo político y comercial con EEUU.

Esa directriz de intervención en la región en un marco de poca flexibilidad del gobierno estadounidense implicó un permanente juego de ajedrez. Así, en la política comercial, significó no negar la posibilidad de una ALCA, pero de hecho operar por la deconstrucción del proceso preexistente. En un marco más general de posiciones, implicaba negar cualquier posibilidad de interferencia directa de EEUU en la región, al mismo tiempo que se alejaba de estrategias de más confrontación en las relaciones con EEUU, como son las de Venezuela o Bolivia, por ejemplo. Esa estrategia de “posiciones con identidad propia”, en la cual la identidad propia se basa en principios bien opuestos a los de EEUU (como la no intervención o la no ingerencia, por ejemplo), y al mismo tiempo la no negación de una interlocución importante con EEUU, solidificó la posición brasileña de interlocutor privilegiado para los EEUU en la región (lo que es distinto de la postura en relación a gobiernos aliados a EEUU en la región, como el de Colombia, que por la alianza misma no se presentan como interlocutores).

En un contexto más amplio, implicó afirmar los intereses y principios brasileños en una estrategia de refuerzo al multilateralismo, buscando nuevos espacios o articulaciones comerciales y de poder, y buscando de alguna forma reformar algunos espacios existentes, como el sistema de la ONU y sus instituciones, las instituciones financieras multilaterales (en especial a partir del momento en que Brasil ya no está bajo un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, a partir del 2005) o la estructura de negociaciones en la Organización Mundial del Comercio (OMC). La elaboración de una articulación BISA (Brasil, India, Sudáfrica), la construcción del G-20 en las negociaciones de la OMC, la estrategia de aproximación comercial y política con China, y después

la articulación BRIC (con Rusia, India y China), la búsqueda de aproximaciones con algunos países de Europa, en particular Francia y Alemania, por medio de discusiones de alternativas, como la de mecanismos innovadores de financiación al desarrollo (incluyendo también a Chile y España) fueran intentos, algunos con más y otros con menos éxito, pero finalmente intentos de movimientos diplomáticos. La relación con Europa también ha servido, en el tema comercial, para contrabalancear la presión de EEUU –y así, la negociación entre Mercosur y la Unión Europea avanzaba o retrocedía casi que al ritmo de los temas y pasos de la negociación del ALCA, y los dos procesos entraron en crisis en el 2004.

Evolución de la coyuntura

Este dibujo inicial de las grandes líneas de la política externa brasileña se relaciona también con cambios importantes en los marcos en que inicialmente operaba, algunos de los cuales incidieron incluso en cambios de esa política.

Concerniente al tema económico interno, existen algunos cambios importantes. El fuerte incremento de las exportaciones en los primeros años del nuevo gobierno hizo que se redujera fuertemente la dependencia brasileña de recursos financieros externos y que el país pudiera hacer frente a algún nivel de movimientos especulativos financieros y/o turbulencias regionales o en el sistema financiero internacional (la manutención de un sistema financiero fuertemente abierto, siguiendo con la estructura de la apertura financiera hacia el exterior, que empezó desde los primeros años de la década de 1990, en Brasil implicaba de hecho no tener muchas defensas frente a los movimientos fuertes en el sistema financiero internacional o ante

movimientos especulativos fuertes, con excepción de las fluctuaciones en la tasa de cambio, ya que el cambio flotante fue introducido como regla en el país desde 1998). Los saldos comerciales pasaron de cerca de US \$13 mil millones en el 2002 a cerca de US \$25 mil millones en el 2003, y desde ahí a poco menos de US \$45 mil millones en el 2005. En el mismo período, el volumen total de exportaciones pasó de cerca de US \$60 mil millones (2002) a cerca de US \$118 mil millones (2005). En dicho período, el volumen de reservas internacionales pasó de poco menos de US \$38 mil millones en 2002 (de este total, cerca de US \$23 mil millones se referían al programa de asistencia financiera arreglado con instituciones internacionales para hacer frente a la crisis brasileña de 2002, US \$16 mil millones de los cuales procedían del FMI), a casi US \$54 mil millones en fines de 2005 (están actualmente en más de US \$200 mil millones), habiendo ya pagado los apoyos referentes al programa de asistencia financiera, capitaneado por el FMI (en marzo de 2005, el gobierno brasileño decidió no renovar el acuerdo con el Fondo Monetario, vigente desde el 2002). Otro factor importante referente a las exportaciones en el período, fue que su destino pasó de una tercera parte a países en desarrollo y dos terceras partes a países desarrollados, a la mitad a cada uno de dichos mercados. El incremento de la participación china y latinoamericana fue responsable de este resultado.

También en el tema económico interno se cambiaron los términos de la contratación y pagos de la deuda pública interna, y mientras ésta sigue creciendo en volumen, poco a poco se ha reducido como proporción del PIB, y los plazos de contratación se extendieron. Así, mejoraron las condiciones de administración de las finanzas nacionales. Esos dos movimientos resultaron en un cambio importante en

los discursos internos, ya que a partir de este momento no se trataba más de hacer una coalición para evitar la crisis, o sea una coalición defensiva, sino una coalición para seguir adelante. La discusión ganó fuerza con los cambios en el Ministerio de Hacienda y del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (el BNDES, principal agencia de fomento de las inversiones en Brasil) a fines del 2005 y comienzos del 2006, en los cuales predominó una visión más preocupada por el tema del desarrollo, frente al anterior predominio de una visión centrada en el ajuste (la visión más preocupada en los intereses financieros seguía predominando en el Banco Central). Las discusiones sobre un relanzamiento económico y el incremento de las tasas de crecimiento del PIB acabaron predominando en la campaña electoral de 2006, permitiendo una articulación de una coalición de gobierno más preocupada con el tema.

En las relaciones externas eso significó un margen de maniobra más amplia para la búsqueda de alternativas en el escenario internacional, y una dependencia menor de la ampliación de mercados en el corto plazo. Traducido, significaba en lo económico que pasaban a prevalecer los temas de inversión externa y cambios en el sistema internacional, y menos los de los acuerdos comerciales – aquí crecen los temas de integración regional y nuevas articulaciones. Los sectores tradicionales de exportación de bienes agrícolas y minerales buscaban ampliar su inserción en los nuevos mercados que se abrían, y así presionaban menos por acuerdos que garantizaran acceso a los mercados de EEUU y Europa.

Hubo cambios importantes en la región, en términos políticos, que hicieron que la orientación general de la política externa brasileña también se adaptase a esta nueva realidad. El crecimiento del

“bloque bolivariano” (países adherentes a la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA) y países que pasaron a colocarse en una posición próxima a algunos de los países del ALBA (como Argentina, con relación a algunos temas) y, en especial, los cambios en EEUU, con la elección del nuevo presidente demócrata Barack Obama y la consolidación de una amplia mayoría demócrata en el Congreso de aquel país, significan cambios sustanciales en el margen de movimiento de la diplomacia y los intereses estratégicos de Brasil en la región. La búsqueda apresurada de articular todos los países de la región en una reunión en Salvador de Bahía, Brasil, en diciembre del año pasado, previa a la Cumbre de las Américas de Puerto España, Trinidad y Tobago en abril de 2009, fue una demostración del intento de adaptarse a esta nueva situación. En paralelo, sigue la articulación del Mercosur y las políticas para la estructuración de la Unasur, mas ahora hay que buscar articular también a Centro América y el Caribe (como lo hace el ALBA, y aprovechando los espacios de la nueva situación en EEUU).

Otro punto importante es que, con la creación de Unasur, los países de la región empezaron la discusión de una política de defensa común entre los países de la región. Este aspecto, embrionario pero en construcción no solamente entre los ministros de Defensa, sino también entre los jefes de Estado, bien definido podría representar un cambio importante entre una concepción de que los países de la región deben defenderse unos de los otros, a una concepción de un espacio colectivo que se defiende en conjunto, creando una idea de soberanía regional muy importante, pero además creando la idea de que los posibles enemigos estarían afuera de Sudamérica.

Esta nueva concepción se enfrenta con visiones de integración distintas: políti-

cas, económicas y sobre todo militares. Un punto central de la divergencia es Colombia, la cual no solamente sigue un acuerdo militar con EEUU que ya lleva diez años, sino que en su renovación dobló la apuesta con la concesión a EEUU para utilizar siete bases militares en territorio colombiano. La evaluación de los diplomáticos brasileños y también de los expertos militares, es que a partir de las bases y su capacidad aérea, EEUU puede operar desde ellas no solamente sobre Centroamérica, el Caribe y los países del ALBA, como Venezuela, Bolivia y Ecuador, sino también sobre toda la área amazónica de Brasil, además de que Perú se encuentra próximo políticamente a EEUU. Así, tenemos un problema diplomático, que provoca tensión en Unasur, pero igualmente una amenaza concreta al territorio brasileño.

Los intentos que hasta ahora se han dado de manejar este tema en ejes bilaterales (Brasil-EEUU, Brasil-Colombia) o dentro del mismo Unasur, se frustraron tanto por el aparente posicionamiento de EEUU, que no quiere reducir su capacidad de intervención en la región afectada por la imposibilidad de seguir utilizando la anterior base aero-militar en Ecuador, y por eso insiste en la ampliación del acuerdo con Colombia, como por la posición de Colombia, que prioriza su estrategia propia de manejar los temas interno (guerra civil) y externo (las buenas relaciones militares y económicas con EEUU) frente a un proyecto regional de integración que envuelve países con los cuales el gobierno Uribe se confronta en el plan regional.

Pero el principal cambio en el período reciente se refiere a la eclosión más aguda, a partir de septiembre del año pasado, de la crisis económica internacional. Sin extendernos en las discusiones sobre el tema, la crisis podría tener al menos dos

consecuencias importantes, en especial si se la relaciona con el escenario de las elecciones y el nuevo juego de poder en EEUU. En primero lugar, significa explícitamente el agotamiento del modelo estructurado desde fines de los años 1980, basado en la apertura financiera y comercial de los países. Los datos recientes muestran que la crisis afecta más duramente a los países industrializados más adheridos al modelo anterior, como EEUU, Inglaterra, Alemania, Japón, Corea, México y otros. De otro lado, el hecho de que en el epicentro de la crisis esté EEUU, que por eso mismo tendrá que esforzarse económica y políticamente para administrar esa situación en los próximos años, constituye un preanuncio de una alteración profunda en el escenario pos Guerra Fría, donde EEUU se movía libremente en el mundo y se caracterizaba por su excepcional poder económico, político, diplomático, militar y, en especial, con proyectos de futuro promovidos unilateralmente frente a los demás países, incluidos los europeos.

Para Brasil, eso significa nuevos espacios en la región y fuera de ella. El hecho de que la recuperación de Brasil frente a la crisis empezara muy brevemente después de una caída fuerte en los dos últimos meses del año pasado y los dos primeros de éste, y la búsqueda de ocupar rápidamente los nuevos espacios de articulación y formulación que se crearon en el nuevo escenario internacional, fueron la marca de adaptación de la política externa de Brasil frente a los cambios en la coyuntura más reciente.

Política externa reciente y límites

Los movimientos recientes de la política externa de Brasil se van confrontando con límites importantes en este momento, lo que entraba algunas de las posibilidades señaladas anteriormente. El más impor-

tante de todos es la aproximación del fin del actual gobierno, y de forma más próxima, el inicio del calendario electoral en Brasil. De hecho, las actuales acciones parlamentarias de la oposición al Gobierno Lula demuestran que el proceso se adelanta rápidamente. Las elecciones están programadas para octubre del próximo año, pero todo 2010 estará influido por el proceso, con la probable excepción del corto período en que la selección nacional va a estar participando del Mundial futbolístico. Eso acorta muchísimo las posibilidades de movimientos autónomos de la diplomacia brasileña, al mismo tiempo que dentro de la estructura diplomática, que en Brasil es permanente, van a empezar los posicionamientos con vistas a posiciones en el futuro gobierno. Además, la facilidad de movimientos en el escenario internacional se colocará como referencia en las discusiones electorales, y el diálogo y coordinación con diferenciados países y sectores demostrada por el actual presidente difícilmente se va a repetir con otros gobernantes brasileños en el corto plazo.

La incertidumbre del escenario político y económico internacional son dificultades adicionales para la definición de propuestas y políticas, y para la toma de posiciones frente a estos escenarios. La crisis económica coloca a todos frente a la falencia del anterior modelo de funcionamiento de la economía mundial y a una serie de posibilidades de reestructuración de las formas de operación y lógica de funcionamiento de aquí para adelante. Más allá del tema económico, eso representa también una reestructuración del poder internacional, con un cuadro de posibilidades nuevas, pero asimismo una coyuntura muy poco clara. Propuestas creativas en estos nuevos marcos pueden representar mucha novedad, pero también excesivos riesgos para una diplomacia nacional

que se lanza a una aventura nueva de intervención mucho más amplia, sin una cohesión interna en lo que respecta a los rumbos de esta nueva intervención en el escenario mundial.

Otro punto no menos importante es la incapacidad que demostró la diplomacia brasileña en los últimos años de solidificar estrategias y alianzas en el escenario mundial. La agenda de discusiones y presiones nacionales de corto plazo está muy influenciada por intereses inmediatos y tácticos de los actores nacionales involucrados, y más que disputar una visión de plazo más largo, los diplomáticos terminan por acomodarse a este juego de intereses de corto aliento. En el caso de la necesidad de reestructuración de la agenda estratégica de discusiones del Mercosur y el predominio que sigue de los intereses empresariales y comerciales, es muy claro como opera dicha incapacidad. Las idas y vueltas de las relaciones con los países africanos de lengua oficial portuguesa es otro ejemplo. Y, quizás el más importante, el comportamiento de Brasil en las discusiones de la OMC en julio del año pasado, cuando frente a la posibilidad de una intervención más directa como uno de los principales actores en el proceso de negociación para intentar concluir la Ronda Doha de discusiones, casi echó a perder toda una construcción importante para los movimientos futuros de posibles negociaciones comerciales, cual es el G-20 que opera en la OMC buscando una posibilidad mínima de ampliación de acceso a algunos mercados exteriores de productos muy específicos, como carnes o etanol, simplemente por presión de los sectores empresariales interesados.

La importancia individual relativamente pequeña de Brasil en el contexto económico y político internacional puede considerarse el límite más importante. Así, para una intervención con mayor capacidad de influenciar de hecho las discusiones, más allá de su capacidad de concertación y del peso desproporcionado de su actual mandatario en los debates, Brasil debería consolidar su capacidad de integración regional, de aparecer como representante no solamente de sus propios intereses, sino también de un conjunto más amplio de intereses presentes en la región. Lamentablemente, un contexto regional sin hegemonía clara, y la poca capacidad que los representantes brasileños demuestran para representar más ampliamente la región, hacen que en lo cotidiano de los procesos políticos y económicos internacionales la importancia de Brasil vuelva a ser la expresión de su pequeña importancia individual.

Por último, el actual gobierno tuvo una razonable capacidad de articulación con sectores sociales muy distintos, y de operar en el sentido de que la información y, con los existentes límites, la participación de dichos sectores sociales se pudiera sentir en las definiciones de política externa del actual gobierno. Igualmente, la no institucionalización de las posibilidades de participación que se desarrollaron en este último período puede representar, frente a un futuro político de incertidumbre, el fin de una experiencia importante que pudo garantizar una legitimidad significativa para los posicionamientos externos brasileños en muchos momentos importantes en los últimos años. **D**

JUEVES DE DESLINDE

Desde 2006 CEDETRABAJO y su revista DESLINDE vienen realizando un ciclo de conferencias y debates todos los jueves, con la finalidad de promover el conocimiento de la realidad nacional, apoyar la investigación científica, estimular el desarrollo de la cultura nacional e impulsar la organización de profesionales e intelectuales con los criterios de defender la producción y soberanía nacionales y propender por el bienestar de la población.

Durante abril y hasta noviembre de 2009, se presentaron las siguientes conferencias:

- **La Revolución Darwiniana.** Conferencista Guillermo Guevara. Abril 16 de 2009.
- **El BID: 50 años financiando la desigualdad.** Conferencista Jorge Gómez Gallego. Abril 23.
- **Documental “La Droga a Debate”.** Del director Germán Reyes. Abril 30.
- **Las transnacionales: principales beneficiarias del TLC con la Unión Europea.** Conferencistas Manuel Sarmiento, Martha Patricia Perdomo y Juan Pablo Fernández. Mayo 7.
- **De la madre América al padre España y África: evolución y diversidad de la población colombiana.** Conferencista José V. Rodríguez. Mayo 14.
- **La crisis capitalista global y las oportunidades para América Latina.** Conferencista Claudio Lara Cortés. Mayo 21.
- **La imagen del poder y el poder de la imagen.** Conferencista Rocío Romero Barragán. Mayo 28.
- **Invitación al lanzamiento del libro de Jorge Enrique Robledo “La Verdadera Hecatombe: El debate del TLC continúa”.** Presentadores del libro, Helena Villamizar García-Herreros y Eduardo Sarmiento. Junio 11.
- **Cambio cultural y evolución social.** Conferencista Carlos Sánchez. Junio 18.
- **Memoria pública e independencia: el Bicentenario.** Conferencista Germán Mejía Pavony. Junio 25.
- **Homenaje a Juan Manuel Roca por el premio Casa de América de Poesía Americana por su “Biblia de Pobres”.** Julio 2.
- **Paradojas de la ciencia.** Conferencista Álvaro Abril Barón. Julio 9.
- **Cortometraje “Como todo el mundo”.** Del director Franco Lolli. Julio 16.
- **El movimiento de 1810: una lucha de liberación nacional.** Serie de Conferencias sobre la Independencia. Primera conferencia, conferencista José Fernando Ocampo. Julio 23.
- **Homenaje a Francisco Mosquera.** Intervinientes Felipe Escobar, Guillermo Alberto Arévalo y Carlos Bula. Julio 30.
- **Doctrina, éxtasis y sortilegios en el discurso artístico del barroco granadino.** Conferencista Rocío Romero Barragán. Agosto 6.
- **Los movimientos sociales y populares del siglo XVIII en la América Española, previos a y precursores de la Independencia.** Gustavo Quesada. Agosto 13.
- **Las bases militares en Colombia.** Conferencista Jorge Enrique Robledo. Agosto 20.
- **Lanzamiento del libro “El Infarto de Wall Street: 2008 Economía de Estados Unidos”.** Presentador Aurelio Suárez Montoya. Agosto 27.
- **¿Qué son las células madre?** Conferencista Viviana Rodríguez. Septiembre 3.
- **Lecciones del golpe de Estado en Honduras.** Conferencista Enrique Daza. Septiembre 10.
- **El ámbito internacional de la Revolución de Independencia.** Conferencista Raúl Arroyave Arango. Septiembre 17.
- **La campaña de Carlos Gaviria por la consulta del PDA.** Intervinientes Saúl Franco, Jefe de Campaña, y Bruno Díaz, candidato a la Cámara. Moderador Álvaro Morales. Septiembre 24.
- **Las multinacionales de la biodiversidad. Minería, recursos naturales y libre comercio.** Conferencistas César Padilla y Michéal Ò Tuathail. Octubre 1.
- **Documental “El caso Coca Cola”.** Directores Germán Gutiérrez y Carmen García. Octubre 8.
- **Los librepensadores de nuestra independencia.** Conferencistas María Eugenia Liévano Rodríguez y Hernando Rosillo Torrente. Octubre 15.
- **Las caricaturas de José Alberto “Betto” Martínez.** Octubre 22.
- **Concierto de Antonio Arnedo.** Octubre 29.

INFORMES EN LA CALLE 51 N° 9-69, OFICINA 401.

TELÉFONOS: 248 89 89 y 312 87 16.

Correo electrónico: deslinde@etb.net.co – Página web: www.deslinde.org.co